

Los números uno, toda una vida dentro de los Pasos Grandes

Pedro Herrero y Santiago Sánchez, de 85 y 83 años respectivamente, son los hermanos más antiguos en las filas del Descendimiento y la Crucifixión

■ L. SANCHO

RIOSECO. Cargan sobre sus lomos con la antigüedad del Paso. No hay nadie con vida que lleve inscrito en la cofradía más tiempo que ellos. Todo un orgullo que en hermandades de cerca de doscientos miembros (y otras tantas mujeres) suelen alcanzar de los ochenta años hacia arriba.

Pedro Herrero y Santiago Sánchez son los cofrades números uno del Descendimiento y la Crucifixión, popularmente conocidos como La Escalera y El Longinos. Y lo son a los 85 y a los 83 años, respectivamente. Por detrás tienen un censo de 460 y 393 miembros. Cifras vertiginosas que afrontan con naturalidad.

Lo de Pedro Herrero con La Escalera viene de herencia, como suele ocurrir en la mayor parte de las cofradías riosecanas. Con 15 años cumplidos, este riosecano le dijo a su tío: «Quiero entrar en La Escalera». Y así fue. Por entonces no había que esperar para acceder. Corría el año 1943 y la entrada de Pedro Herrero se sumaba a los «22 ó 23» hermanos que había entonces. Cifra ínfimamente inferior a la de ahora. «Ese año entramos tres, dos chicos de Berrueces y yo».

Desde ese momento, este octogenario se ha criado, lo ha servido y ha cargado con el Paso en numerosas ocasiones. «Cuando vamos a sacarlo solo me falta que me arme, porque me emocionó mucho. Eso hay que vivirlo, no se puede explicar», dice con lágrimas en los ojos, embargado por la emoción que siente al relatarlo.

Hace seis años heredó el liderazgo del censo de la hermandad. Se enteró nada más bajar del bus cuando regresaba de un viaje a Asturias. «Ahora este, cuando yo me muera, lo heredará», dice con sorna Pedro Herrero señalando al número dos de la cofradía, Tomás Zarzuelo, de 83 años.

Setenta años separan al mozo que entró por primera vez a la capilla de los Pasos Grandes y al que accede ahora como número uno, el más respetado de la hermandad. ¿Ha habido cambios? «Muchos», resume. Y los enumera. «Antiguamente el día de las Candelas te decían todo, si había alguna multa o

no. Si la había, el Domingo de Ramos se pagaban las multas. Ahora lo que yo veo es que se protesta más. Antes con mirarlos ya sabíamos todo, cómo había que sacar el Paso y todo, pero ahora le dices a uno que se ponga allí y te dice que te pongas tú».

Otro cambio, dice, lo encuentra en la obligación actual de los hermanos de acudir al entierro de un miembro de la cofradía cuando fallece, mientras que antes no era ne-

cesario. O las cenas, que antiguamente se limitaban a alubias blancas, una tira de bacalao, un par de bollos y anís. «Y ahora es al estilo hotel, a la carta. Vamos al refresco y no veas qué despliegue. Antes solo era para los hermanos que sacaban el paso».

El lo sacaba en el bispalote a hombro izquierdo, «debajo de una Magdalena que hay». Dentro de la hermandad cuenta ahora con cuatro generaciones de su misma fa-

milia. Aquí están inscritos su mujer, un hijo, cinco nietos, tres nietas y dos bisnietos.

Lo que no ha cambiado, dice, es la rivalidad que «toda la vida» ha existido entre los dos Pasos Grandes; la Escalera y El Longinos.

El Longinos

Santiago Sánchez, de 83 años, es el número uno de la Crucifixión, la imagen que comparte capilla con el Descendimiento dentro del co-

rrero de Santa María. Él alcanzó el cargo hace dos años, cuando falleció el anterior, y lo mantendrá «hasta que Dios quiera».

Cuando con veinte años se incorporó a la hermandad del Longinos, no pensó que pudiera alcanzar alguna vez en su vida el orgullo de ser el número uno de la cofradía. «Había entonces unos cuarenta hermanos delante de mí y la verdad es que es algo que nunca pensé, porque lo veo como un orgullo», relata el octogenario.

El pasado Domingo de Ramos, la hermandad, de 393 cofrades censados, pasó lista en su junta ordinaria. Al primero que nombraron fue a Santiago Sánchez. «Por lo demás, todo es igual, soy un hermano igual que los demás».

Santiago 'mamó' desde pequeño el amor por este Paso. Se crió con su abuelo, que pertene-



Pedro Herrero, de 85 años, ante el paso del Descendimiento, conocido como La Escalera. ■ FRAN JIMÉNEZ

«Cuando vamos a sacarlo, solo me falta que me arme, porque me emocionó mucho», dice Pedro Herrero

Semana Santa en
MEDINA DE RIOSECO

➤ cía a la hermandad, así que por tradición accedió a ella. Su abuelo fue presidente y secretario del Longinos. Él, por su parte, lo ha sacado y servido. Un año después de cuando le tocaba, pero lo sirvió. «En el año 1951 me tocaba, pero estaba en la mili, así que lo hice en el 52», recuerda.

Hoy los dos velarán por el buen desarrollo de la salida, uno de los momentos mágicos de la Semana Santa de Medina de Rioseco, cuando los hermanos se afanan por rebasar la puerta de la capilla sin que el Paso llegue a rozarla. Para ello se agachan, sufren, lloran y después ríen. Porque la salida de los Pasos Grandes es especial. «Eso lo tienes que vivir, no se puede explicar de ninguna forma», coinciden los números uno.

Acceso

Para poder acceder a cualquiera de estas hermandades es necesario seguir lo estipulado en sus reglamentos o estatutos. En el caso del Descendimiento, por ejemplo, su reglamento recoge que solo podrán entrar en la hermandad los hijos y nietos de hermano que pertenezca a la misma o que haya pertenecido hasta el día de su muerte. Si bien, el plazo para ingresar será desde su nacimiento hasta que cumplan 21 años.

También podrán acceder los ma-



Sergio Sánchez, de 83 años, ante el paso de la Crucifixión, que para los riosecanos es el Longinos. :: R. OTAZO

Estos dos hombres lideran sendos censos compuestos por 460 y 393 hermanos

yores de 16 años y menores de 21 que lo deseen previa solicitud, que irán accediendo por riguroso orden de entrada siempre que se produzca una baja o fallecimiento, ocupando el último lugar en la lista de Hermanos. De ahí que haya nume-

El número uno suele ser el hermano más respetado de cada una de las dos cofradías

rosos cofrades para los que alcanzar el número uno de la hermandad sea impensable. O, incluso, que tengan la posibilidad de llegar a servir el Paso. Una labor cuyo desempeño se realiza también por riguroso orden de lista de entrada.